

# LA MEMORIA DEL PSICOANÁLISIS\*

*BRAUNSTEIN, NÉSTOR; SAMPSON, ANTONIO Y CASTILLO, HENRY*

Recibido: 8 de septiembre de 2009

Aprobado: 12 de octubre de 2009

*Reseña*

*“El espacio del inconsciente no es el espacio del cerebro sino el espacio de la interacción entre sujetos que hablan una misma lengua y, por lo tanto, están comprometidos con el equívoco y la equivocación”*

(Braunstein, 2009: 155).

---

\* Libro publicado por la Editorial Universidad de San Buenaventura. Gómez, J; Escobar, N; Salazar, V y Ramírez, E (Compiladores). 1ª Edición, Cali, 2009.



En el año 2007, se realizó, en la Universidad de San Buenaventura (Cali), el I Seminario Latinoamericano de Psicoanálisis: La Memoria del Psicoanálisis, con la presencia del Dr. Néstor Braunstein como conferencista principal. Son ya conocidas varias publicaciones de este autor en torno al tema de la memoria, entre ellos: *Memoria y Espanto o El Recuerdo de Infancia* (2008), y *Ficcionario de Psicoanálisis* (2001). Del trabajo allí realizado, también con la participación de los Drs. Antonio Sampson y Henry Castillo, ha sido publicado en 2009 un libro de memorias. Ahora bien, ¿a qué se hace referencia con el título: *La Memoria del Psicoanálisis*?

‘La memoria del psicoanálisis’ es un título que, de acuerdo con lo que nos presenta el Dr. Braunstein en sus desarrollos, señala la particularidad con que, desde esta disciplina, se concibe a un sujeto histórico, capaz, gracias al lenguaje, de hacer que su pasado retorne en algo más que imágenes. No se trata pues de la renombrada *memoria de elefante*, pues esta hace referencia a las huellas que quedan sobre su piel, dejando marcas indelebles y únicas en cada animal. Tampoco la memoria del *fiel corcel* que es capaz de llevar al jinete caído de vuelta al hogar. Mucho menos la del *simpático loro* que repite las frases que luego de mucho esfuerzo un ser humano logra hacerle “aprender”, y que sirven para la diversión y el entretenimiento de los asombrados espectadores. ‘La memoria del psicoanálisis’ nos habla del efecto del lenguaje sobre el hombre y sobre la cultura. La letra que queda en el papel, la marca que el significante deja sobre el cuerpo y que no cesa de producir efectos pues retorna incluso como *saber no sabido*, determinando en buena medida la vida de los sujetos y generando a su vez preguntas por un pasado que no puede olvidar y retorna a veces a sus espaldas, pues como Freud logra demostrar, no poder recordar no quiere decir que algo se haya olvidado verdaderamente. Ese ser humano o mejor, ser hablante (*parlêtre*), se pregunta también por un futuro que lo angustia y al cual no tiene acceso más que el que le permite usar el lenguaje para intentar planearlo, sabiendo que tal plan sólo es un intento de controlar algo que está fuera de su dominio. Preguntas que lo llevan a intentar comprender el sentido de una existencia que tiene como destino final una muerte de la que no pudo escapar, y por lo cual intenta dejar una marca que recuerde a otros que alguna vez hubo un hombre o mujer inscrito en este mundo. El nombre, el apellido, el número de identificación, la profesión, la paternidad o maternidad, son formas de mantener la inscripción y dejar una huella que permita extender una existencia ya agotada en el cuerpo pero persistente en el significante.

El ser hablante intenta además de recordar, ser recordado, pues es una forma en la que cifra la posibilidad de conseguir un pequeño triunfo sobre la muerte, sobre la memoria que le escapa, pues no podrá hacer *me-moria* de su propia

muerte. Cuestión paradójica que las muchas filosofías y religiones intentan hacer soportable abriendo la posibilidad de una vida que esté más allá del cuerpo en la que el YO todavía recuerde. Tal vez ese más allá del cuerpo es la marca que gracias al significante cada uno puede dejar inscrita en el Otro de la cultura, pero es poco seguro que el YO tenga algún acceso al reconocimiento y el recuerdo que, alguna vez, se haga de esa marca. Freud existe como marca que gracias al significante y a su soporte, la letra, hoy nos permite saber de la existencia de un hombre que ya no es cuerpo viviente y que no sabrá jamás que aun hoy se le recuerda y se le reconoce con la publicación de las memorias de un seminario sobre una disciplina de la cual es padre.

En este orden de ideas, el tema del libro *La Memoria del Psicoanálisis*, da cuenta de cómo la historia no es sólo el pasado, sino un pasado que se actualiza en el presente, dice Lacan (1953-54) en su seminario sobre *Los escritos técnicos de Freud*, con lo que indica que el pasado retorna tengamos o no, memoria de él; insiste incluso para repetirse. Retorna como reprimido o como recuerdo e intenta siempre comunicar algo al sujeto sobre su pasado, pero habría también que decir que le recuerda algo sobre su futuro, a saber, la incertidumbre que lo habita sobre la llegada de la muerte. Así, la memoria no es sólo un evento o un suceso ocurrido como resultante del recorrido de la información nerviosa y su interpretación por parte de zonas especializadas del cerebro, sino también un acontecimiento que tiene valor de sentido y de sinsentido para el ser hablante y que en el oscilar de la presencia y la ausencia de sus recuerdos le permite mantener siempre viva una pregunta por el saber que le atañe, saber sobre la vida y la muerte, sobre la insatisfacción y el deseo, sobre la angustia y el goce, sobre sí y su relación con el Otro.

*La Memoria del Psicoanálisis*, abre la reflexión alrededor de estas preguntas sobre la *me-moría* y, por tanto, sobre el goce por el que el cuerpo poco a poco se desgasta acercándose a la muerte. En ello, Néstor Braunstein, Antonio Sampson y Henry Castillo, sirven de referente con sus reflexiones, sus preguntas y sus respuestas. Cada uno presentando una perspectiva particular y a veces en apariencia dislocada de las otras, mas se trata de pura apariencia, pues en realidad no es posible comprender el cuerpo, soporte material de la existencia del ser viviente, sino en la medida en que se conciba también en su relación con la letra y el significante, soporte de la existencia simbólica e imaginaria del ser hablante. En este sentido, se trata de pensar sobre la situación del sujeto en un mundo atravesado por una variedad de discursos sobre la que se estructura el lazo social. Bien sea el discurso del Amo, de la Universidad, del Capitalismo o de los Mercados, es necesario mantener una posición que permita al sujeto dar un paso en la vía de una ética que lo implica en la responsabilidad de su deseo, y que le abre la posibilidad de no

pasar por la vida estando solamente al servicio de Otro al que se dirige, como un esclavo lo hace cuando se dirige a su amo. El psicoanálisis posibilita un discurso que permita al sujeto rectificar esa posición y hacerse poco a poco agente y responsable de su deseo y del lazo social, pero también de hacerse causa del deseo para otros.

*La Memoria del Psicoanálisis*, se constituye pues en un texto, en el cual se aborda la actualidad de los discursos a partir de los cuales el sujeto se instala en el lazo con el otro desde el espacio de lo inconsciente. Una mirada desde el método clínico a los efectos de la época moderna y las formas de goce y malestar que esta conlleva para el sujeto y la cultura contemporánea.

**JOHN JAMES GÓMEZ GALLEGO**

*Profesor Asociado y Coordinador del Programa de Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica, Universidad de San Buenaventura (Cali).*

*Psicólogo, Psicoanalista, Magíster en Sociología.*

*Miembro del Colectivo de Análisis Lacaniano (CANAL).*

*E-mail: jjgomez@usbcali.edu.co, jomesgo@hotmail.com*

## Referencias

Braunstein, Néstor; Sampson, Antonio y Castillo, Henry. (2009). *La Memoria del Psicoanálisis*. Gómez, J; Escobar, N; Salazar, V y Ramírez, E (Compiladores). Cali: Editorial Universidad de San Buenaventura.

Lacan, Jacques. (1953-54/1981). *El seminario libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Editorial Paidós.